

JOSEP CARRERAS

Ciril Rozman, hematólogo

“Llegaremos a curar a todos los enfermos de leucemia”

Al hombre que tengo delante le debo la vida. De nuestra relación médico-paciente de hace 22 años nació una extraordinaria amistad. Ciril Rozman, el profesor Rozman como todos le conocemos, es una de las máximas autoridades mundiales en hematología y yo soy prueba de ello. Hoy, invitado por Salud y Medicina, me siento frente a él como entrevistador ocasional, junto a uno de sus alumnos más aventajados, el profesor Evarist Felit, que me ayuda a abordar aspectos poco conocidos de este eminente científico y excepcional ser humano.

JC- Profesor Rozman, gracias a usted y al profesor E.D. Thomas conseguimos superar la leucemia. Con su apoyo creamos hace 20 años la fundación que lleva mi nombre. ¿Cómo ha evolucionado el tratamiento de la enfermedad? ¿Cuáles son los grandes retos que hemos de alcanzar?

Los resultados terapéuticos de la leucemia aguda han seguido mejorando durante las últimas dos décadas. Actualmente se curan cerca del 80 por ciento de niños y en torno al 50 por ciento de adultos. Aparte de algunos avances de la quimioterapia, son de destacar los progresos en el campo del trasplante de progenitores hematopoyéticos. El acondicionamiento de intensidad reducida permite acceder a esta técnica a pacientes cada vez mayores. Por

No hay ninguna hemopatía maligna que no se haya beneficiado de los avances de los últimos años

otro lado, el número de trasplantes a partir de donantes no emparentados y los realizados con células de sangre del cordón umbilical han crecido de manera espectacular. El gran reto al que nos enfrentamos es la curación del 100 por ciento de pacientes con esta enfermedad.

EF- ¿Qué ha representado el Programa Español para el Tratamiento de las Hemopatías (PETHEMA) para las personas afectadas de enfermedades en la sangre?

Este programa ha sido uno de los primeros proyectos hispanos de investigación cooperativa y, por tanto, un hito histórico del que podemos estar enormemente orgullosos. Sus resultados cabe encuadrarlos en dos categorías: a) importancia educativa y de gran impacto social; y b) aportación científica para un mejor tratamiento de las hemopatías malignas. Por lo que concierne al primer aspecto, el PETHEMA fue un auténtico instrumento educativo de todos los grupos hematológicos españoles, quienes aceptaron seguir unos protocolos consensuados para el tratamiento de sus enfermos. De ello se derivó un importante beneficio social, pues cualquier paciente español, con una leucemia aguda, recibía la misma terapia, independientemente de su lugar de residencia. En cuanto al segundo aspecto, el prestigio nacional e internacional del PETHEMA está perfectamente consolidado, gracias a la calidad de las investigaciones que el grupo genera. **EF- En el apartado del tratamiento de las hemopatías malignas, se ha producido una**

auténtica explosión terapéutica en los últimos 20 años. ¿Qué enfermedades hematológicas considera que han sufrido más beneficiadas con los nuevos fármacos que han surgido?

No hay ninguna hemopatía maligna que no se haya beneficiado de los avances de los últimos años. En una de las preguntas planteadas por el señor Carreras me he referido ya a algunos progresos en el campo del trasplante de progenitores hematopoyéticos. En cuanto a los fármacos, deseo destacar por encima de toda la introducción de los que actúan por mecanismos biológicos y exclusivamente sobre las células malignas, respetando del todo a las normales. Ello no ocurre con los clásicos quimioterápicos o citotóxicos que siempre lesionan en menor o mayor grado a las células sanas. Entre los nuevos medicamentos destacaría a) el imatinib y derivados, los cuales se han convertido en la primera opción terapéutica en la leucemia mieloide crónica, relegando el trasplante al segundo lugar; b) el rituximab cuya adición ha mejorado los resultados en la leucemia linfática crónica y otros síndromes linfoproliferativos; c) el bortezomib en el tratamiento del mieloma múltiple, y d) la lenalidomida en la terapia de algunos síndromes mielodisplásicos.

EF- La Fundación Internacional Josep Carreras para la lucha contra la leucemia se constituyó en 1988. Tras 21 años de existencia, ¿cuál es el balance del trabajo realizado y de los principales logros obtenidos? Los resultados de estos 21 años cabe calificarlos de extraordinarios y acotados en cuatro apartados: 1º) A través del REDMO (Registro de Donantes de Médula Ósea), la fundación coopera con el Sistema Nacional de Salud y actúa como una auténtica agencia estatal al servicio de los enfermos. 2º) La fundación ha contribuido generosamente a la creación o remodelación de innumerables infraestructuras hospitalarias, destinadas al tratamiento de pacientes afectados de hemopatías malignas. 3º) Desarrolla una gran tarea social, a través de una serie de pisos de acogida para los enfermos y sus familiares, cuando deben desplazarse a Barcelona. También gestiona una oficina de información sobre la leucemia y su tratamiento. 4º) La fundación está comprometida desde hace años en promover las investigaciones en el campo de las hemopatías malignas, por medio de la concesión de becas, ayudas y otro tipo de iniciativas. En este apartado se va a realizar un gran salto cualitativo mediante el Instituto de Investigación que tenemos en proyecto.

EF- Las nuevas técnicas de estudio fenotípico, citogenético y molecular de las células sanguíneas empleadas

actualmente para realizar el diagnóstico de las enfermedades de la sangre, han ganado mucho terreno al estudio morfológico. ¿Cree que los hematólogos en un futuro podrán prescindir del microscopio?

Algunos hematólogos de nueva ola se deslumbran ante los espectaculares re-

“Los resultados terapéuticos de la leucemia aguda han seguido mejorando durante las últimas dos décadas. Actualmente se curan cerca del 80% de niños y en torno al 50% de adultos”

sultados que se consiguen con las modernas técnicas de laboratorio a las que refiere esta pregunta. Yo también. Pero con frecuencia les aconsejo que no se olviden del microscopio óptico en el diagnóstico del paciente hematológico. La observación a través de este instrumento procesada por la inteligencia humana basada

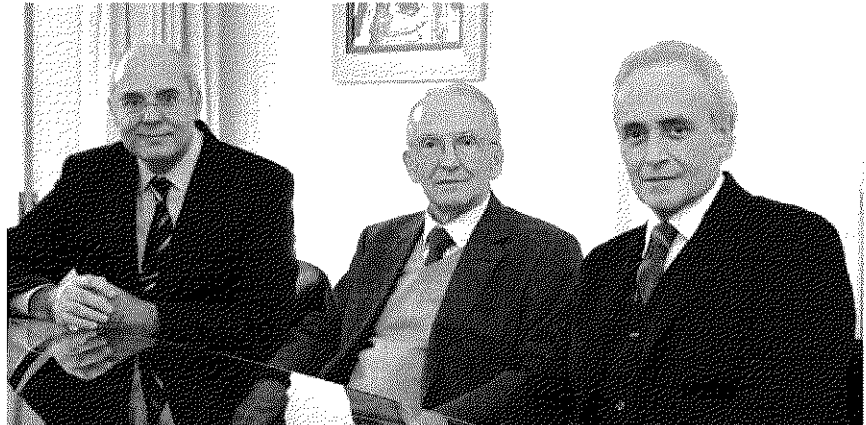
práctica de los conocimientos adquiridos. El problema de este enfoque es que antaño estas dos modalidades de investigación estaban poco relacionadas entre sí y de hecho, descubrimientos básicos tardaban años a llegar a su aplicación clínica. Con la llamada investigación traslacional o de transferencia se pretende establecer

un puente de comunicación entre las dos modalidades clásicas. Uno de sus objetivos consiste en la aplicación práctica de los conocimientos básicos lo más rápidamente posible. Pero, por otro lado, las preguntas surgidas en la investigación clínica se plantean a los investigadores básicos para que intenten contestarlas. En suma,

//blogderozman.wordpress.com/). Estemismo año también resultó la aparición on-line del famoso manual de Medicina Interna Ferreras-Rozman. ¿Qué cree que puede aportar a la revolución digital a la Medicina y, en especial, a la Hematología?

Los medios informáticos se han impuesto en nuestra sociedad de modo espectacular. Y a los que estamos empeñados desde hace décadas en la tarea de publicar libros, se nos exige ya como condición inexcusable la era digital. En consecuencia, el conocido texto “Ferreras-Rozman: Medicina Interna”, que tengo el privilegio de dirigir desde hace más de 40 años, se presenta no tan sólo en su versión impresa, sino que se encuentra ya en la Red.

Como en todos los ámbitos sociales, la revolución digital se ha impuesto también en Medicina. La era digital facilita



Ciril Rozman (centro) entrevistado por Josep Carreras con la colaboración de Evarist Felit (Izquierda)

CRISTINA BIERN

en la experiencia no va a ser automatizable. Los pilares del diagnóstico hematológico seguirán siendo por siempre una buena historia clínica –la cual tampoco es automatizable-, una correcta exploración física y un examen morfológico de las células vistas a través del microscopio óptico. Cuando no se sigue este esquema, se cometen errores, no rara vez de bulto.

JC- El otro día oí una frase del doctor Vicente Vicente, del Hospital Morales Messeguer, que me pareció muy interesante. Dijo: “la Hematología es una especialidad bilingüe, tiene la cabeza clínica y los pies en la biotecnología”. Esto es más o menos el tipo de investigación que pretendemos llevar a cabo, la famosa “investigación traslacional”. ¿En qué consiste?

Clásicamente se dividía la investigación en dos modalidades principales: la básica y la clínica. La primera estaría encaminada en nuestro caso a desvelar los mecanismos biológicos íntimos de las enfermedades malignas a las que hacemos referencia, y la segunda a la aplicación

con este flujo bidireccional se modular entre sí ambos tipos de investigación en beneficio de nuestros pacientes.

JC- A principios de este año, se publicó un libro titulado “Ciril Rozman, el reto asumido”, en el que muchos de sus discípulos valoraban sus aportaciones a la Medicina. ¿Cómo se siente uno al recibir tal “homenaje”?

El libro en cuestión cabe calificarlo como proyecto pre-póstumo, pues este tipo de iniciativas suelen realizarse cuando la persona objeto de homenaje ya ha desaparecido. La dificultad a la que se enfrentan tales proyectos es mantenerse dentro del máximo grado de objetividad, pues caen fácilmente en exageraciones laudatorias. Ello no impide, empero, que yo me sienta profundamente agradecido a los coordinadores del libro, mis queridos amigos Juan Maldonado y Miquel Rutllant, y a las numerosas personas que con sus contribuciones me han demostrado su afecto.

JC- El año pasado entró en la era digital creando un blog personal (http:

las investigaciones en red. La Hematología no es una excepción en este terreno.

EF- ¿Estamos muy cerca o muy lejos de ganar la batalla contra la leucemia y las otras enfermedades malignas de la sangre?

Siempre que se trata de predecir el futuro, suelo actuar con la máxima prudencia. Tiendo a recordar el adagio popular: “Más vale la sentencia del médico que la del juez”, que resalta los frecuentes errores que cometemos los galenos a la hora de establecer el pronóstico de las enfermedades. Tampoco deseo que se me aplique la frase sarcástica acerca de los economistas: “La economía es la ciencia que mejor predice el pasado”. Con estas salvedades preveo que el devenir nos va a traer unos avances notables, tanto en el diagnóstico como en el pronóstico y tratamiento de las hemopatías malignas. Y a menos que por casualidad surja un descubrimiento espectacular inesperado, tales avances serán lentamente progresivos.